

Capítulo 29

Algunas personas nunca pueden estar juntas (1)

Lo primero que hizo Dam Soo-Cheon al llegar a la Fortaleza del Ejército del Norte fue ordenar a los sirvientes que le prepararan un baño grande y caliente. Cuando el baño estuvo listo, Dam Soo-Cheon entró al baño.

Se quitó la ropa, dejando al descubierto su cuerpo tonificado y musculoso. Como un semental salvaje que corría imprudentemente por las llanuras, estaba cubierto de heridas, grandes y pequeñas.

Estas heridas eran un recuerdo del Desafío de los Cien Hombres. La evidencia de las batallas que había librado estaba grabada en su propia carne. Y hoy, un nuevo registro se ha añadido a los archivos: su batalla más reciente contra los asesinos de túnica roja.

Se le veía la carne en carne viva donde había sido apuñalado o cortado por las espadas de los asesinos. Si las heridas hubieran sido más profundas, sin duda habrían sido fatales. Dam Soo-Cheon había tomado varias medidas de emergencia para detener la hemorragia, pero tendría que buscar atención médica adecuada lo antes posible.

Dam Soo-Cheon bebió el vino que Shim Won-Ui le había dado. Era un licor fuerte. Tras terminarlo, entró al baño.

"¡Pua!"

Sus heridas abiertas le escocían como si alguien les hubiera echado sal, pero Dam Soo-Cheon no se inmutó. Se sumergió hasta el cuello y comenzó a meditar.

¡PSHH!

Justo cuando se preguntaba si el agua herviría de inmediato, apareció una nube de vapor. Dam Soo-Cheon continuó meditando en el agua humeante del baño.

Su piel pronto se enrojeció. La combinación de vino fuerte y agua caliente provocó que sus vasos sanguíneos se dilataran al doble de su tamaño habitual. No solo se dilataron sus arterias y venas principales, sino que incluso los vasos sanguíneos más pequeños se expandieron considerablemente.

Además, la velocidad de su circulación sanguínea se multiplicó por cien gracias a la fusión de su poderoso chi con la sangre, acelerando notablemente su proceso de curación. Al alcanzar su punto máximo, los poros de la piel de Dam Soo-Cheon se abrieron para expulsar las impurezas de su cuerpo junto con el sudor, liberando un hedor nauseabundo.



A primera vista, el método que usaba para curar sus heridas parecía rudimentario, pero estudios realizados por varias generaciones de médicos habían demostrado que esta sencilla técnica era también la más efectiva. Además, Dam Soo-Cheon sabía por experiencia que sus heridas se cerrarían mucho más rápido con esta técnica que con la ingestión de pastillas y medicamentos.

Además de eliminar las impurezas de su cuerpo mediante las glándulas sudoríparas, los contaminantes de las heridas también se descargaban en forma de un exudado amarillento, seguido de sangre contaminada. Una vez limpias las heridas, inmediatamente comenzaron a formarse costras.

“¡Huh!”

Una hora después de entrar al baño, Dam Soo-Cheon abrió los ojos.

¡CHAP CHAP!

Se levantó, provocando que el agua ennegrecida del baño se desbordara. Llamó a varios sirvientes para que la reabastecieran, luego volvió a meterse en el agua y reanudó su meditación.

Dam Soo-Cheon repitió este procedimiento de curación y enjuague tres veces hasta que el agua del baño estuvo limpia y dejó de oler mal. Cuando por fin terminó, su rostro, antes pálido, había recuperado el color.

Apretó los puños y examinó su cuerpo. No estaba en su mejor estado, pero tampoco estaba tan mal. Unos días de descanso y volvería a la normalidad.

Para un artista marcial normal, esta velocidad de curación sería milagrosa. Sin embargo, para Dam Soo-Cheon, esto era la norma. Esto se debía a que las artes marciales que practicaba buscaban maximizar las capacidades naturales del cuerpo humano. Se habían desarrollado a lo largo de muchos años y generaciones, y se habían refinado tanto que las técnicas físicas de otras escuelas palidecían en comparación.

Dam Soo-Cheon se cambió de ropa y salió del baño.

¿Ah, sí? ¿Ya saliste del baño? —saludó Shim Won-Ui. Había estado esperando a Dam Soo-Cheon afuera del baño junto con Seo-Moon Hye-Ryung.

"¿Cómo te sientes?"

“Mucho mejor que antes.” Dam Soo-Cheon sonrió.

¿Qué pasó? ¿Te hizo esto el Espadachín Cazador de Almas, Baek Seong-Won?

El "Espadachín Cazador de Almas", Baek Seong-Won, fue discípulo de la Secta de la Espada del Monte Celestial y una leyenda murim. También fue el último oponente de Dam Soo-Cheon en su Desafío de los Cien Hombres.



Dam Soo-Cheon negó con la cabeza y dijo: «La Espada de Luz Cazadora de Almas de Baek Seong-Won es realmente temible. Sin embargo, no es lo suficientemente fuerte como para herirme».

“Entonces, ¿quién lo hizo?”

Dam Soo-Cheon les contó a los otros dos sobre su pelea con el Demonio del Fuego Envuelto y el Escuadrón del Fantasma Envuelto. Shim Won-Ui y Seo-Moon Hye-Ryung sopesaron la gravedad de la situación con una expresión severa.

¿Es cierto? ¿De verdad son tan fuertes como para hacerte tanto daño?

Sí, lo son. Si no hubiera estado alerta y me hubiera esforzado al máximo, quizá no habría sobrevivido al encuentro.

¿¡Qué!? La verdad es que todavía me cuesta creer tu historia.

No es por presumir, pero de todos los miembros del gangho, Shim Won-Ui sentía que nadie entendía a Dam Soo-Cheon mejor que él. Podía decir con absoluta seguridad que Dam Soo-Cheon era un monstruo.

Su capacidad para dominar nuevas artes marciales en un período de tiempo muy corto, su excelente toma de decisiones, sus habilidades de observación sobresalientes y su agudo conocimiento del flujo de la batalla eran rasgos que Shim Won-Ui solo podía desear.

¿Conseguiste averiguar sus identidades?

“No tenían nada que pudiera usarse para identificarlos”.

“¿Qué pasa con sus artes marciales?”

Dam Soo-Cheon negó con la cabeza, lo que provocó que las expresiones de Shim Won-Ui y Seo-Moon Hye-Ryung se volvieran más sombrías.

Aunque Dam Soo-Cheon tenía aproximadamente la misma edad que ellos, como artista marcial, poseía mucha más experiencia. También había librado batallas más duras que cualquier otro de su generación. Por lo tanto, si ni siquiera él podía reconocer a sus atacantes, entonces la existencia de esas personas probablemente aún era desconocida para el mundo.

“Este no es un asunto menor, así que me aseguraré de investigarlo a fondo después de regresar a las Llanuras Centrales”.

"Tal vez..."

Seo-Moon Hye-Ryung estaba a punto de hacer una sugerencia cuando Shim Won-Ui negó con la cabeza y la interrumpió. Dijo: «No son ellos. Esa organización desapareció hace decenas de años. Es imposible que la Cumbre del Cielo no lo supiera si reaparecieran ahora».



"Aún así..."

Ante la mención de esa organización tabú, los ojos de Shim Won-Ui se endurecieron amenazadoramente, dejando a Seo-Moon Hye-Ryung incapaz de terminar su oración.

Sin embargo, Dam Soo-Cheon habló y dijo: "Sabes, realmente no me importa quiénes sean".

"¿Qué quieres decir?"

"Solo quiero que alguien le traiga algo de emoción a este gangho aburrido y sin vida", soltó Dam Soo-Cheon, sus ojos iluminándose con anticipación como un par de antorchas en la oscuridad.

"No sé los demás, pero estoy seguro de que Hyung-nim y Ryung saben la verdadera razón por la que me embarqué en el Desafío de los Cien Hombres, ¿verdad?"

"“Haa...” Las dos personas a las que se refería Dam Soo-Cheon suspiraron al unísono.

La Cumbre del Cielo estaba gobernada por nueve facciones principales, cuyos líderes se conocían colectivamente como los Nueve Cielos. Por ello, a la Cumbre del Cielo a veces se le conocía como la Cumbre de los Nueve.

Durante los últimos cien años, la Cumbre del Cielo había reestructurado gradualmente el poder político en el gangho, formando finalmente un gobierno centralizado. La Cumbre del Cielo actual era una organización todopoderosa con vigilancia sobre todo el gangho, asegurando que ninguna insurrección, por pequeña que fuera, pasara desapercibida.

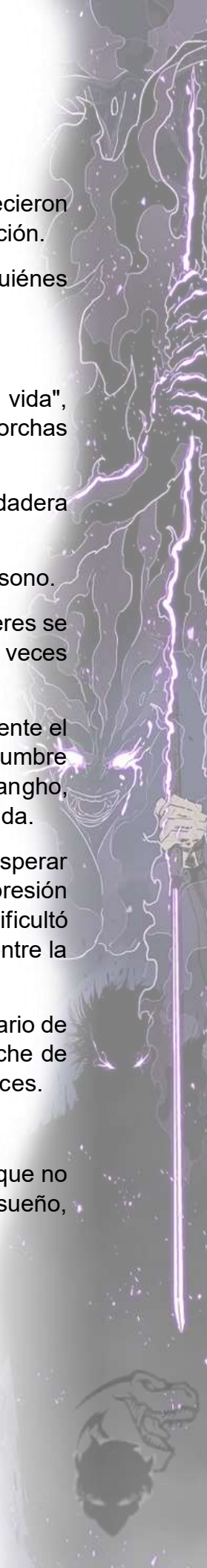
Bajo este nuevo orden mundial, solo las antiguas y poderosas facciones podían prosperar y expandirse. Las nuevas facciones y los jóvenes guerreros sufrieron una fuerte opresión y se les impidió interferir o lograr nada en el gangho. Esto, naturalmente, dificultó enormemente que los artistas marciales de la generación más joven destacaran entre la multitud.

Mucha gente anhelaba un cambio, pero se sentía impotente ante el régimen totalitario de la Cumbre del Cielo. Esto fue especialmente cierto tras la desaparición de la Noche de Paz, ya que nadie se había atrevido a desafiar a la Cumbre del Cielo desde entonces.

Dam Soo-Cheon fue una de estas personas.

A menudo se le consideraba un prodigio de las artes marciales, pero lo cierto era que no ejercía influencia alguna dentro del gangho. Sin embargo, para alcanzar su sueño, necesitaba hacerse con un gran poder político.

Suficiente poder para sacudir los cimientos del mundo actual.



Se oía el ruido de los cascos de los caballos mientras un carruaje avanzaba por el camino irregular. Un hombre vestido con un impermeable verde pálido engrasado y un sombrero de bambú estaba sentado en el sencillo y sencillo asiento del cochero, sujetando las riendas de los caballos. Llevaba una espada antigua y llamativa atada a la cintura.

La constante vibración del carruaje hacía que el hombre se quedara dormido. Cada vez que inclinaba la cabeza, el sombrero de bambú que llevaba parecía temblar un poco, como si fuera a caerse en cualquier momento.

Una suave brisa sopló, y los caballos siguieron trotando sin su guía. ¿Cuánto he avanzado?, pensó. De repente, levantó la cabeza y miró al frente.

Un brillo intenso brilló en sus ojos, oculto bajo el sombrero de bambú.

“Muéstrate.”

Antes de que el cochero terminara de hablar, un hombre vestido de blanco apareció de la nada. Al igual que el cochero, también llevaba un sombrero de bambú que le ocultaba el rostro. Hizo una reverencia al carruaje y dijo: “¡Mi señor!”.

El cochero no respondió; en cambio, giró la cabeza para mirar hacia atrás. Justo entonces, se oyó una voz desde el interior del carruaje.

“Si no recuerdo mal, ¿tu nombre era Chu-Wol (秋月)?”

No había rastro de emoción en esa voz fría. Era difícil incluso distinguir si quien hablaba era hombre o mujer.

El hombre vestido de blanco se arrodilló en el suelo.

“He regresado, milord.”

“¿La has encontrado?”

—Sí. Sin embargo...

“¿Mmm?”

Hay un problema. El objetivo está dentro de la Fortaleza del Ejército del Norte.

“¿La Fortaleza del Ejército del Norte?”

La persona dentro del carruaje guardó silencio. El cochero y el hombre de túnica blanca esperaban con gran expectación la respuesta de su señor.

Después de un rato, la persona dentro del carruaje volvió a hablar: «Parece que superó mis expectativas y tomó una decisión muy inteligente. A nadie se le ocurriría buscarla dentro de la Fortaleza del Ejército del Norte».

Al percibir un tono ligeramente preocupado en la voz de su señor, el cochero sugirió: “¿Me voy? Me aseguraré de limpiar el desastre después”.



“No, no eres capaz de luchar sin dejar rastro alguno.”

“Pero...”

“Dije que NO.”

“¡Bien!”

El cochero cerró la boca de inmediato. Su señor no era de los que cambiaban de opinión tras tomar una decisión. Una vez que su señor decía que no, era inútil cualquier excusa que se le ocurriera.

De repente, el hombre de túnica blanca intervino: “Hay otro problema”.

“¿Qué problema?”

“Dam Soo-Cheon y un par de sus amigos también están en la fortaleza”.

¿Dam Soo-Cheon? ¿Fue allí después de terminar el Desafío de los Cien Hombres?

Sí. Además, aniquiló al Escuadrón del Fantasma Envuelto y mató a las Trillizas Sangrientas (血影三魔) camino a la fortaleza.

“¿Cómo diablos terminó topándose con el Escuadrón del Fantasma Envuelto?”

Parece haber sido una coincidencia. Además, según nuestra investigación, las Mellizas Sangrientas solo empezaron a perseguirlo porque acabó con el Escuadrón del Fantasma Envuelto.

“¡Tsk!”

La persona dentro del carruaje volvió a quedar en silencio, y solo se oía el tamborileo de alguien. Esta vez, sin embargo, el silencio duró mucho más que antes.

Finalmente, la persona ordenó: “Enciende la bengala de señal para invocar al Demonio del Caos (混魔)”.

“¿Estás enviando al Demonio del Caos?” exclamó el cochero, estupefacto.

“Si tienes tanta confianza, ¿por qué no lo haces tú mismo?”

Bueno, ya basta, ya lo entiendo. La cuestión es que, si enviamos al Demonio del Caos, Dam Soo-Cheon y los demás probablemente...

“Ya es hora de que le enseñemos a la 'Estrella Solitaria del Cielo Azul' cuán alto es realmente el cielo”.

—Ya veo. En ese caso, lo llamaré —dijo el hombre de túnica blanca, vacilante. Aún no se había recuperado del impacto inicial de la decisión de su señor.



El hombre de la túnica blanca no tenía nada más que decir. Era hora de que el carruaje siguiera adelante. El hombre de la túnica blanca se hizo a un lado respetuosamente para dejar pasar el carruaje.

A lo lejos, una gran bandera ondeaba al viento. Una caravana compuesta por docenas de vagones de carga llenos de provisiones era escoltada por más de cien guerreros.

El carruaje en que viajaba el amo del hombre vestido de blanco se incorporó a la parte trasera de la caravana como si siempre hubiera sido parte de ella.

